



# ¿La frontera norte de Mesoamérica? El caso chalchihuiteño en Durango

José Luis Punzo Díaz

Centro INAH Michoacán



Las culturas arqueológicas que se establecieron en el actual estado de Durango fueron muy diversas y cambiantes a lo largo del tiempo, tuvieron características disímboles de acuerdo con la zona geográfica en la que se establecieron. Así, no es lo mismo hablar de la historia antigua en el valle de Guadiana, la Sierra Madre o el Bolsón de Mapimí, pues grupos con distintos sistemas de apropiación económicos, así como con particulares visiones del mundo moraron en este territorio. No hubo fronteras claras entre ellos, pues tuvieron siempre una compleja interacción que nos legó una fascinante historia antigua que apenas estamos comenzando a comprender.

En el presente escrito, solamente cuestionaremos si es que alguna vez las culturas prehispánicas que ocuparon el territorio de Durango formaron parte de lo que conocemos como el Occidente de México. Para esto es pertinente hacer un breve recuento de las investigaciones arqueológicas hechas en el estado, más específicamente en el valle

de Guadiana que es donde podemos apreciar una fuerte y amplia presencia de grupos de tradición mesoamericana.

La arqueología en Durango y en el valle de Guadiana, Durango, inició de manera formal con los recorridos que hizo John Alden Mason entre 1935 y 1936, por parte de la American Philosophical Society y la Universidad de Pensilvania. Este investigador estadounidense hizo un largo recorrido entre Chalchihuites, Zacatecas, y Zape, Durango; reportó una gran cantidad de sitios en los valles orientales del pie de la Sierra Madre Occidental, así como algunos en la parte alta de la Sierra Madre. Además, reportó el hallazgo de dos sitios arqueológicos, muchas veces pasados por alto, en este valle donde se encuentra la ciudad de Durango y que por sus descripciones poseían materiales muy llamativos asociados a la cultura Chalchihuites —término que acuñará unas décadas más tarde Charles Kelley—, se trataba de los sitios del Cerro de los Re-

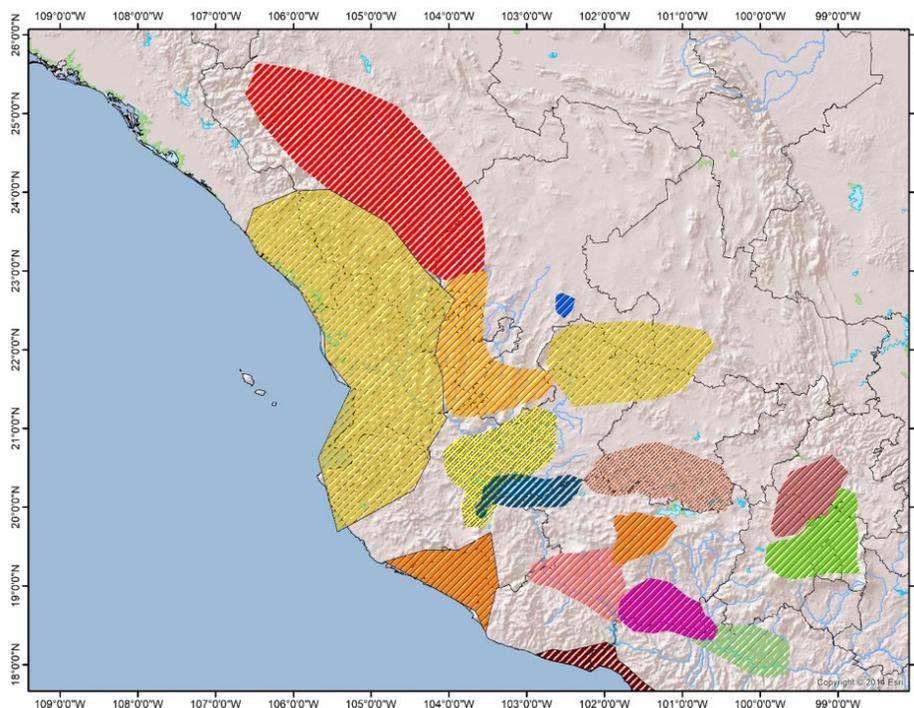


Figura 1. Mapa del Occidente de México, con las principales tradiciones arqueológicas. De rojo en la parte más norteña se puede apreciar el área que ocupa la cultura chalchihuites, 2021.



Figura 2. Vista general del sitio de Alta Vista en Zacatecas. Fotografía: José Luis Punzo Díaz, 2008.

medios y el Pueblito (Mason, 1937).

Cabe mencionar que la primera presencia del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Durango tiene que ver con la visita y publicación de un estudio de Casas en Acantilado que Daniel Rubín de la Borbolla hizo en 1946 sobre la región del Mezquital.

Pasarían más de 10 años de esa primera visita de Mason al valle de Guadiana, para que el 24 de febrero de 1948, tras regresar de un viaje de registro etnográfico en la sierra tepehuana, Mason sea llevado por Federico Schroeder a un cerro a las afueras de la ciudad de Durango, el Cerro de Ayala, el hoy llamado La Ferrería, donde registró un muy importante sitio arqueológico que, hasta la actualidad, será base de los estudios arqueológicos en la región. Tras conocer ese hallazgo, será Charles Kelley de la Universidad del Sur de Illinois, quien en el verano de 1952 planeó un viaje de campo al valle de Guadiana y, en concreto, a lo que entonces se conocía como el Cerro de Ayala (Kelley, 1954). Este viaje dio inicio a un proyecto de investigación que tuvo otras 3 temporadas de estudio (1954, 1956 y 1958), además dio pie a otros trabajos en Durango hasta 1963, en ellos participaron estudiosos muy importantes, entre ellos Román Piña Chán, por

parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia (Kelley, 1969). En este proyecto se sentaron las bases para el estudio de los que ellos llamaban “Frontera Chichimeca de Mesoamérica”, en el que incluye por primera vez a estas tradiciones arqueológicas septentrionales como parte de la región mesoamericana —apenas definida como tal en el famoso ensayo de Paul Kirchoff “Mesoamérica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales” publicado en 1943, es decir apenas una década antes del primer viaje de Kelley.

También es sumamente importante que los



Vista general del sitio arqueológico de la Ferrería en Durango. Fotografía: José Luis Punzo Díaz, 2008.

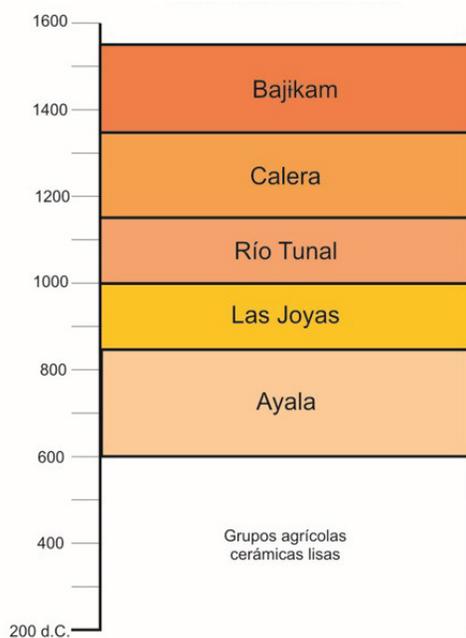


Figura 3. Cronología ocupación prehispánica del Valle Guadiana. José Luis Punzo Díaz, 2008.

conceptos de Aridoamérica y Oasisamérica fueron publicados hacia 1954, justo al inicio del proyecto de Kelley y Piña Chán, por lo que podemos entender cómo la discusión de esta “frontera norte de Mesoamérica” era parte muy importante de la discusión arqueológica de su tiempo. Este momento es lo que hemos llamado la “arqueología de bronce” de Durango en otras publicaciones (Muñiz, *et. al*, 2017).

Sin embargo, pasaron muchas décadas en las que la investigación arqueológica en Durango, en general, fue olvidada por las instituciones y dejada en manos de aficionados que siguieron los lineamientos heredados por Kelley y su equipo. Fue hasta el inicio de la década de los noventa cuando dos proyectos arqueológicos se establezcan en Durango, el primero fue el Proyecto Hervideros, dirigido por Marie Areti Hers de la UNAM, y el Proyecto la Ferrería de Arturo Guevara del INAH. Ambos buscaron continuar con el estudio de esta “frontera norte mesoamericana”, lograron grandes aportes, cada uno desde sus trincheras y perspec-

tivas. Finalmente, ya en siglo XXI, proyectos, como los dirigidos por Bridget Zavala de la UJED y los de Cindy Sandoval y actualmente los de Cinthya Vidal del Centro INAH-Durango, además de algunos a mi cargo, continúan cambiando y enriqueciendo la visión del pasado prehispánico del actual estado de Durango.

### Durango como parte del Occidente de México

Los estudios derivados del proyecto de Charles Kelley se incorporaron al concepto de Mesoamérica y su frontera norte, se publicaron en los mapas producto de la escuela histórico-cultural de la segunda mitad del siglo XX, representada por las propuestas de Kirchoff, la *Gran Chihichimeca*, de Beatriz Braniff (2001) y la *Mesoamérica mayor* planteada por Charles Kelley (1990).

Estas definiciones de áreas culturales se derivan de las concepciones de que una “cultura” tiene un correspondiente directo con cierto tipo de restos materiales, posición propuesta por Gordon Childe, y la idea de que la arqueología es capaz de aislar dichas áreas culturales, con fronteras definidas (*Kulturprovinzen o Kulturkreis*), idea derivada



Figura 4. Imagen de la Pirámide 1 en la zona arqueológica de la Ferrería y el valle de Guadiana al fondo. Fotografía: José Luis Punzo Díaz, 2008.

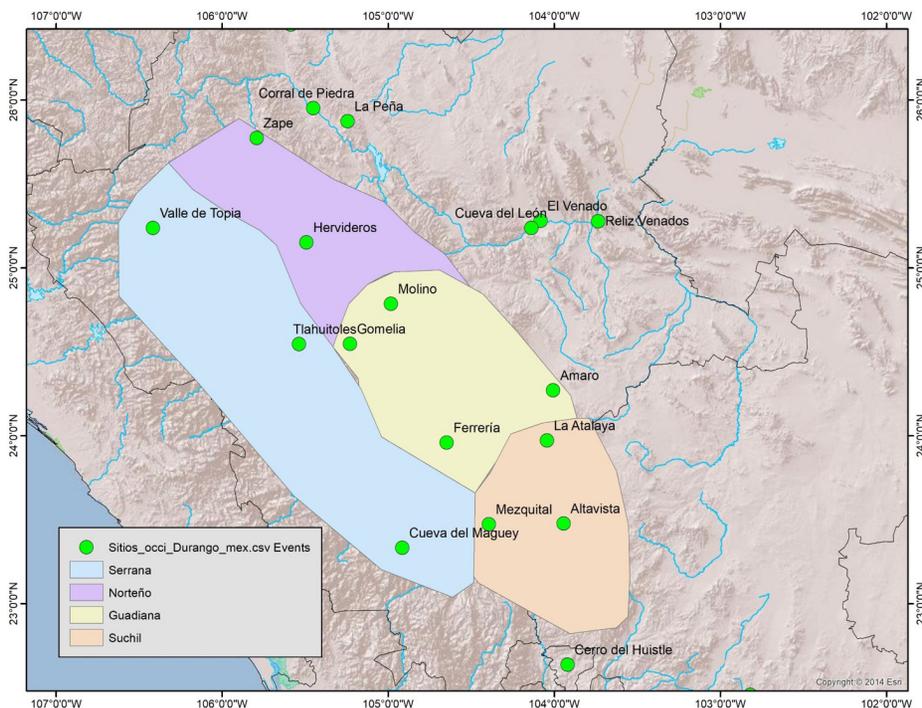


Figura 5. Mapa de la propuesta de regionalización de la Cultura Chalchihuites, 2021.

de los trabajos de Gustav Kossinna a principios del siglo XX. Así, la definición de la “cultura Chalchihuites”, realizada por Mason y Kelley durante la primera mitad del siglo XX, se generó en ese marco y se estableció como la máxima expansión norteña de Mesoamérica, identificando de forma directa una serie de tiestos cerámicos decorados, con una identidad grupal, convirtiéndose así la en una etiqueta arqueológica aceptada, con la que se ha trabajado en el área desde entonces. Aunque es importante mencionar que ha habido importantes intentos de criticar esta postura y abrir el dialogo sobre este tema, así Hers, Reyes Valdés, Zavala, Muñoz, Sumano y Punzo entre otros han planteado otros enfoques de estudio.

### Reflexión final

Los trabajos arqueológicos que se han desarrollado en las últimas tres décadas nos han permitido cambiar radicalmente el punto de vista que se tenía sobre la cultura Chalchihuites en su rama Guadiana y, sobre todo, tratar de rebatir puntos de esta historia de bronce que se encuentra arraigada en una visión ingenua y racista que se tiene aún en muchos estratos de la sociedad duranguense y en la propia academia.

Como mencionamos, esta visión se basaba en los estudios de Charles Kelley sobre la Ferrería y específicamente en los edificios de carácter ritual que en ella se encuentran, así como en lo publicado por aficionados a la arqueología que siguieron haciendo estudios. Así, pareciera que los moradores de Durango, y especialmente los del valle de Guadiana, habitaban solamente en las pequeñas pirámides que se encuentran en la Ferrería, o en

los grandes complejos arquitectónicos o en el juego de pelota, lo cual denota una idea centralista propia de la arqueología de la época, aquella en la que solamente importaba la monumentalidad entendida a través de su relación con el centro de Mesoamérica. Caso similar es lo sucedido en la rama Súchil de esta misma cultura, la cual era solamente entendida a través del sitio ceremonial de Alta Vista, es de notar que esta visión se modificó hace relativamente poco, y lo hizo mediante el estudio de los sitios circundantes de carácter eminentemente habitacional.

A la pregunta planteada inicialmente — si es posible considerar a parte de Durango como integrante de Mesoamérica y/o del Occidente de México—, me parece que la respuesta es afirmativa, al menos parcialmente. En el periodo de tiempo que conocemos, se sabe que la cultura Chalchihuites se asentó en los valles orientales a lo largo de la mayor parte del estado entre los años 550/600 d. C., hasta el 1350 d. C., , posteriormente y hasta la llegada de los españoles en lo alto de a Sierra Madre y las Quebradas. Por lo que concluyo que estos grupos, aunque con diferencias muy marcadas a lo largo de un amplio territorio, sí formaron parte de una serie de redes de interacción que han marcado a esta región de Occidente (Jiménez, 2020); cada una con una complejidad propia, pero con una visión del mundo compartida.

En general, podemos decir que estos chalchihuiteños fueron grupos que generaron un paisaje particular basado en la ocupación de los cerros. Los transformaron mediante terrazas de nivelación, sistemas de conducción de agua y desplantando en ahí sus edificios más importantes, además, tallaron las laderas de los cerros con cientos de terrazas, en las que habitó la mayoría de la población. Se dejó el pie del cerro con pocas estructuras, se aprove-

charon estos espacios junto a los ríos para generar campos de cultivo. Asimismo fueron parte de una cultura material compartida, especialmente en lo que respecta a las cerámicas decoradas, pero también a otros elementos arquitectónicos generales, como el agrupamiento en torno a patios y la presencia de canchas de juego de pelota, así como formas específicas líticas.

Si bien este panorama nos podría parecer muy estable en el tiempo en esa región de Durango, es importante entender que estas divisiones se tratan solamente de etiquetas arqueológicas que nos permiten el estudio de realidades sociales mucho más complejas y que muchas veces son inasibles desde los materiales arqueológicos y las técnicas actuales. Ahora podemos ver una región amplia mucho más integrada y dinámica, con múltiples apropiaciones y creaciones de paisajes microregionales, así debemos de continuar las investigaciones en este sentido.

Hoy podemos comenzar a cuestionar fuertemente la idea de que las migraciones fueron el motor de la región, recientes estudios genéticos parecen negar esto, pues parece que las poblaciones llevan mucho más tiempo del que imaginábamos en la región, lo que nos abre muchas otras posibilidades, especialmente en temas como el intercambio y el viaje de ideas a través de la expresión material. Por otra parte, justamente fuera de los materiales arqueológicos que son característicos de la cultura Chalchihuites, parece que existen diferencias regionales que van más allá de la simple división en dos de la Cultura Chalchihuites o en cuatro como le propuesto en el pasado, seguramente hace falta una profunda revisión de esto, especialmente debemos tener en cuenta que el concepto de frontera en este mundo prehispánico no pudo ser fijo o limitativo, posiblemente fueron regiones donde

convivieron grupos con formas de vida y modos de ver el mundo muy distintos, pero que tuvieron una fuerte integración y cada uno de ellos dejó su impronta en el paisaje que habitaron.

### Bibliografía

- Braniff, Beatriz,  
2001, *La Gran Chichimeca. El lugar de las rocas secas*. Jaca Book - CONACULTA, México.
- Jiménez-Betts, Peter,  
2020, *The Mesoamerican World System, 200-1200 CE: A Comparative Approach Analysis of West Mexico*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Kelley, Charles,  
1954, *Juego tarjetas de las exploraciones es el sitio Schroeder Durango. 1954. Vol I - II*. Archivo Técnico de la CNA-INAH. México.
- Kelley, Charles,  
1969, *Archaeology of the Northern Frontier: Zacatecas and Durango*, en *Handbook of Middle American Indians*, Tulane University, Tulane,
- Kirchoff, Paul,  
1967, *Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. *TLATOANI (Suplemento)* 13.
- Muñiz, David, Kimberly Sumano, y José Luis Punzo,  
2017, *La arqueología en la construcción del imaginario sobre el pasado prehispánico de Durango*. *Revista de Historia*, 9:11-39.

